

y demas justos cuando salen de este mundo, y van al cielo. Esta vida nueva y felicísima es, dicen, la que llama el amado discípulo primera resurreccion, *haec est resurrectio prima*, la cual debe durar mil años, esto es, no ya hasta el Anticristo, como la prision del diablo, sino algo mas, todo indeterminadamente hasta la resurreccion universal, que entonces tomando sus cuerpos, empezarán á gozar de la segunda resurreccion: esto es en suma, todo lo que hallamos en los doctores sobre el capítulo XX del Apocalipsis. Yo dudo mucho que la explicacion os haya contentado, como tambien me atrevo á dudar que haya podido contentar á sus propios autores. Mas era preciso decir algo y procurar salvar su sistema de algun modo posible. Y pues nadie nos obliga á recibir ciegamente dicha explicacion, ni los doctores mismos pueden pedirnos un sacrificio tan grande de nuestra fe, debido solamente á la autoridad divina, no tendrán á mal que la miremos atentamente, dando algun lugar á la reflexion.

§ 4. Primeramente: si los mil años de que habla san Juan en este lugar, y lo repite seis veces, no significan otra cosa que todo el tiempo que durare la Iglesia, ó desde el dia de la encarnacion del hijo de Dios, ó desde el

dia de su muerte hasta el Anticristo, nosotros nos hallamos actualmente en este tiempo feliz. Ahora bien: y vos creéis, amigo Cristófilo, que en este nuestro siglo, lo mismo digo de los pasados; ¿está el dragon *serpens antiquus qui est diabolus et Satanas*, atado con una gran cadena, encerrado ó encarcelado en el abismo, cerrada y sellada la puerta de su cárcel, para que no engañe mas á las gentes? Si lo creéis así, porque así lo halláis escrito en gruesos volúmenes, permitidme que os diga con llaneza, que sois ó muy tímido, ó demasiado bueno: si creéis con los autores de la primera sentencia, que esta prision del diablo, con todas las circunstancias que se expresan en el texto sagrado, sucedió el dia de la encarnacion del hijo de Dios, teneis contra vos nada menos que toda la historia del evangelio, en donde lo hallareis tan suelto, tan libre, tan dueño de sus acciones, que entre otras muchas cosas, pudo buscar y hallar á Cristo en el desierto; pudo llevarlo al pináculo, ó á lo mas alto del templo; pudo despues de esto subirlo á un monte alto, mostrándole desde allí toda la gloria del mundo, y pedirle que lo adorase como á Dios: ¿cómo se componetoda esta libertad con aquella prision?

Si esta sucedió en la muerte de Cristo, como afirman los autores, teneis en contra á



san Pedro y san Peblo , que no podian ignorar un suceso tan interesante : uno nos exorta á todos los cristianos que seamos sobrios , y vivamos en vigilancia y en cautela , *quia adversarius vester diabolus tanquàm leo rugiens circuit quærens quem devoret.* ¿ Para qué cautela y vigilancia contra un enemigo encadenado y sepultado en el abismo ? El otro se queja amargamente del ángel de Satanás que lo molestaba ó colafizaba : y en otra parte dice , que le habia impedido una cosa que pensaba hacer : *sed impedit nos Satanás* : teneis en contra á mas de esto á toda la Iglesia , la cual en sus preces públicas , pide que nós libre *ab insidiis diaboli* : y usa de exorcismos , y del agua bendita *ad fugandos demones.*

Vuelvo á deciros , amigo , que no seais tan bueno. El diablo está ahora tan suelto y tan libre como antes. La única novedad , aunque bien notable , que ha habido , y hay ahora respecto del diablo despues de la muerte del Mesías , es esta : que ni Dios le concede tanta licencia como él quisiera , ni los que creen en Cristo estan tan desarmados , que no puedan resistirle , y hacerle huir : pues por los méritos del mismo Cristo y por la virtud de su cruz , se nos conceden ahora , y se nos ponen en la mano excelentes armas , no solo defensivas , sino tambien ofensivas , para que

podamos resistir á sus asaltos , y aun para traerlo debajo de los pies. Asi se ve , y es fácil observarlo , que los que quieren aprovecharse de estas armas , es á saber sobriedad , vigilancia , cautela , retiro de ocasiones , fe , oracion , etc. , vencen fácilmente á este enemigo formidable , y aun llegan á mirarlo con desprecio. Por el contrario : los que no quieren aprovecharse de estas armas , al primer encuentro quedan miserablemente vencidos. Por esto , el enemigo , astuto y traydor , procura en primer lugar persuadir á todos , con toda suerte de artificios , que arrojen de sí aquellas armas , como que son un enorme peso , no menos inútil que insufrible á las fuerzas humanas. Si el hallar ahora Satanás tanta resistencia en algunos , por la bondad de sus armas , y por la gracia y virtud de Cristo , quieren que se llame estar encadenado , encerrado en el abismo , con la puerta de su cárcel cerrada y sellada , para que no engañe mas á las gentes , etc. , se podrá decir lo mismo , y con la misma propiedad de un ladron , que yendo de noche á robar una casa , halla la gente prevenida y armada , de modo que le resiste , lo ahuyenta , y libra su tesoro de las manos del injusto agresor : lo cual sería ciertamente un modo de hablar bien extravagante , y bien digno del título de barba-



rismo ó idiotismo. Mas como de esas veces se hace hablar á la escritura santa con lenguages inauditos , para que hable segun el deseo de quien la hace hablar : bien fácil cosa es hacerla decir lo que se quiere con solo añadir el *id est*.

Negado , pues , con tanta razon , que la prision del diablo , de que se habla con tanta claridad , y con circunstancias individuales en el capítulo XX del Apocalipsis , haya sucedido hasta ahora , parece necesario decir y confesar que sucederá á su tiempo. ¿ Cuando ? Cuando venga el Señor en gloria y magestad , que para entonces la pone clarísima la escritura : y ninguno se ha dado , ni se ha podido dar la libertad de mudar los tiempos , y sacar las cosas de aquel lugar , y de aquel tiempo determinado , en que Dios las ha puesto. Leed el capítulo veinte y cuatro de Isaías , que todo él tiene una grandísima semejanza con el capítulo diez y nueve del Apocalipsis y principio del veinte. Allí hallareis hácia el fin del versículo veinte y uno el mismo misterio de la prision del diablo con todos sus ángeles y con todas las potestades de la tierra. *In die illá visitabit Dominus super militiam cæli in excelso , et super reges terræ , qui sunt super terram , et congregabuntur in congregatione unius fascis in lacum ,*

*et claudentur in carcere : si quereis ver un rastro bastante claro de la soltura del diablo , y de sus ángeles despues de mucho tiempo , como lo dice san Juan , despues de mil años , reparad en las palabras que siguen inmediatamente , et post multos dies visitabuntur .* El mismo Isaías (1) , hablando del dia del Señor , dice así : *in die illá visitabit Dominus in gladio suo duro , et grandi , et forti super Leviathan , serpentem vectum , et super Leviathan , serpentem tortuosum , etc.* Y por Zacarías (2) dice el Señor : *Et pseudo-prophetas , et spiritum immundum auferam de terrá :* lo mismo que dice san Juan al fin del capítulo diez y nueve y principio del veinte. Por donde se ve que el amado discípulo alude aqui á estos y á otros lugares semejantes , de que hablaremos á su tiempo , dando la llave para la inteligencia.

Despues de la prision del diablo , dice san Juan que vió sillas , en las cuales se sentaron algunos que no nombra , ó á quienes se dió el juicio , ó la potestad de juzgar : *et vidi sedes , et sederunt super eas , et iudicium datum est illis.* La explicacion ó inteligencia que pretenden dar á estas sillas , y á los jueces que se

(1) *Isaias , c. xxvii , v. 1.*

(2) *Zachar. , c. xiii , v. 2.*



sientan en ellas, diciendo unos, que son los obispos y otros que son las almas de los bienaventurados en el cielo, parece claro que en los tiempos de que se habla, no viene al caso, ni es creible que estas dos cosas, ó alguna de ellas, se le revelasen á san Juan como dos cosas nuevas, y de un modo tan oscuro en un tiempo que ya el mundo estaba lleno de obispos, y el cielo poblado de almas justas y santas. Esta sola reflexion basta, y sobra para no admitir dicha inteligencia. Acaso preguntareis, ¿ porqué no se colocan en estas sillas los doce apóstoles, segun la promesa que les hizo el Señor? *Sedebitis super sedes duodecim judicantes duodecim tribus Israël.* Mas la respuesta era fácil, si se dijese que una misma razon sirve para todo. Por esta razon, el rey de los reyes, el verbo de Dios, no es Jesucristo, sino san Miguel. Por esta razon, la prision del diablo, *per annos mille*, no es suceso futuro, sino pasado, y en el mismo Satanás se han verificado, y se estan verificando dos contradictorias: como son estar atado, y suelto; estar encarcelado en el abismo, y cerrada y sellada la puerta de su cárcel, y al mismo tiempo andar por el mundo, *tanquam leo rugiens querens quem devoret.* Y esta misma razon debe servir para lo que vamos á ver.

§ 5. Sigue inmediatamente el texto sagrado diciendo: *Et animas decollatorum propter testimonium Jesu, et propter verbum Dei, et qui non adoraverunt bestiam;.... et vixerunt et regnaverunt cum Christo mille annis: cæteri mortuorum non vixerunt, donec consumentur mille anni; hæc est resurrectio prima.*

La explicacion que hallamos en los intérpretes, la hallamos ordinariamente acompañada de una circunstancia bien singular, que no sé que se le haya añadido jamas á la explicacion de ningun otro lugar de la escritura; quiero decir que se halla acompañada de la aprobacion y elogio de ser mas clara que la luz. Mas este elogio no parece tan claro ni tan unívoco que no pueda admitir dos sentidos bien diferentes. El primer sentido puede ser este: las cosas que se dicen sobre este texto son verdades mas claras que la luz. El segundo sentido es este: las verdades que se dicen sobre este texto son las mismas de que el texto habla, y esta es una verdad mas clara que la luz. En el primer sentido creó firmemente que el elogio es justísimo asi como creo (por ejemplo) que todas ó las mas de las cosas que dice san Gregorio en sus exposiciones sobre Ezequiel, sobre Job, etc., son unas verdades mas claras



que la luz : mas en el segundo sentido , que es el que hace al caso , y el que solo hemos menester , el elogio no puede ser mas impropio , ni mas impertinente.

Explícome : yo creo firmamente , con todos los fieles cristianos , que las almas resucitan (si se quiere hablar asi por una locucion metafórica), que resucitan , digo , ó por el bautismo , ó por la penitencia de la muerte , del pecado á la vida de la gracia. Creo que las almas de los mártires , y de todos los demas santos aunque no hayan padecido martirio , estan con Cristo en el cielo , y alli gozan de la vision beatífica. Creo que todos los fieles que mueren en gracia de Dios van á gozar de la misma felicidad , segun el mérito de cada uno , despues de haber pagado en el purgatorio todas las deudas que de aqui llevaron. Item , creo que todas las almas que han ido ó han de ir al cielo volverán á su tiempo á tomar sus propios cuerpos , resucitando , no ya metafóricamente , sino real y verdaderamente para una vida eternamente feliz. Creo en fin que las almas de los malos no van al cielo despues de la muerte , sino al infierno , ni resucitarán para la vida , sino para la muerte eterna , que la escritura llama *mors secunda*. Todo esto es certísimo y mas claro que la luz.

¿ *Sed quid indè ?* ¿ Luego estas són las verdades que aqui se revelan al discípulo amado por una vision tan extraordinaria ? ¿ Luego son estos los misterios ocultos que aqui se nos descubren en tono de profecía ? Cuando san Juan tuvo esta vision cincuenta ó sesenta años despues de la muerte de Cristo , y venida del Espíritu Santo ¿ ignoraba acaso estas verdades ? ¿ No las sabian y creian todos los fieles ? ¿ Era alguno admitido al bautismo , ó á la comunión de los fieles , sin la noticia y fe de estas verdades ? Pues si toda la Iglesia estaba en esto , toda la Iglesia dilatada ya en aquel tiempo por casi toda la tierra vivia , se sustentaba y crecía con la fe de estas verdades : si estas verdades eran todo su consuelo y esperanza , ¿ qué cosa mas impropia se puede imaginar , que una revelacion nueva de las mismas verdades ? ¿ Y una revelacion no tan clara , sino oscurísima , en términos equívocos , y debajo de metáforas , símboles y figuras , que es necesario adivinar ? Cierto que no es este el modo con que ha hablado el Espíritu Santo *in rebus fidei , et morum ad edificationem doctrinae christiane pertinentibus* : ni se hallará algun ejemplar en toda la escritura.

No es esto lo mas. Si el capítulo XX del Apocalipsis no contiene otras cosas que aque-



llas verdades, y misterios que quieren los doctores, debia san Juan haber omitido una circunstancia gravísima, que en este caso parece ya no solo superflua, sino del todo impertinente. Tal vez por esta razon se toman la libertad de omitirla, ó mirarla sin atencion los que nos dan la explicacion mas clara que la luz. Ved aqui la circunstancia gravísima de que hablo : *et animas decollatorum, propter testimonium Jesu, et propter Verbum Dei* ( atencion á lo que sigue ) *et qui non adoraverunt bestiam, neque imaginem ejus, neque acceperunt characterem ejus in frontibus suis, et vixerunt, et regnaverunt cum Christo mille annis.*

De manera que los resucitados y reinantes con Cristo de que aquí se habla no son solamente los degollados, ó los mártires; sino tambien expresamente los que no adoraron á la bestia, ni á su imágen, ni tomaron su carácter en la frente, ni en las manos de todo lo cualse habla en el capítulo XIII del Apocalipsis. De aquí se sigue evidentemente que el misterio de primera resurreccion de que vamos hablando debe suceder no antes, sino despues de la bestia. Luego es un misterio no pasado, ni presente, sino muy futuro : pues la bestia, que por confesion de los mismos intérpretes, es el Anticristo, esta todavía por venir. Lue-

go realmente no se habla en este lugar de aquellas verdades que se quisieran substituir, esto es de la resurreccion metafórica á la vida de gracia, y de la gloria de las almas que salen de pecado : pues pasan por alto una circunstancia agravantísima, que destruye infaliblemente toda su explicacion. San Juan señala claramente el tiempo preciso de esta primera resurreccion, ó la supone evidentemente, diciendo : Los degollados por Cristo, y los que no adoraron á la bestia, estos vivieron y reinaron con Cristo mil años; los demas muertos no vivieron entonces, pero vivirán pasados los mil años : *Cæteri mortuorum non vixerunt donec consumantur mille anni.* Con que supone el amado discípulo que, cuando se verifique la primera resurreccion, ya la bestia ha venido al mundo, y tambien ha salido del mundo : supone que ya ha sucedido la batalla, y tambien el triunfo de los que por amor de Cristo no quisieron adorarla ú obedecerla.

Asi como cuando se dice en Daniel (1) que los tres Jóvenes hebreos que rehusaron adorar la estatua de oro *altitudine cubitorum sexaginta*, como mandaba á todos el rey Nabu-

---

(1) *Daniel*, c. III, v. 1.



codonosor, fueron arrojados á un horno de fuego, mas salieron sin lesion alguna, etc.; si esta proposicion es verdadera como lo es, supone evidentemente que cuando estos Jóvenes salieron del horno con un milagro que espantó al rey, y á toda su corte, ya Nabuco habia venido al mundo; ya habia conquistado á su dominacion todo el Oriente, ya habia erigido publicamente una estatua de oro, ó suya, ó de alguno de sus falsos dioses: ya habia mandado, so pena de fuego, que todo la adorasen: ya en fin, tres Jóvenes hebreos fieles á su Dios habian resistido constantemente aquel mandato sacrilego. Pues de este mismo modo supone san Juan el tiempo preciso de la primera resurreccion, diciendo: Los que no adoraron á la bestia vivieron y reinaron con Cristo mil años: los demas muertos no vivieron hasta que pasen los mil años: *hæc est resurrectio prima*. Quien quisiere pues explicar este misterio de algun modo razonable, ó siquiera pasable, debe hacerse cargo *ante omnia* de esta gravísima circunstancia.

De todo lo que hasta aquí hemos reflexionado, la conclusion sea que mientras no nos dieren otra explicacion, que del todo se conforme con el texto, y con todo su contexto, debemos atenernos al texto mismo, segun su

sentido propio y natural. Los que dijeren que esto es error, ó fábula, ó peligro, deberán probarlo (*ad evidentiam*) con aquella especie de demostracion de que es capaz el asunto, no respondiendo por la misma cuestion. Esto último es bien fácil hacer; lo primero, ni se ha hecho, ni hay esperanza de que pueda hacerse jamas. Hasta ahora no hemos visto otra cosa que la impugnacion, buena á la verdad, de muchos absurdos groseros que mezclaron los hereges, los judíos, y si quereis, tambien algunos católicos ignorantes y groseros: *sed veritas Domini manet in æternum*. Entré todas estas fábulas, entre todos estos errores, entre todos estos absurdos indecentes que rodean y tiran á confundir, y aun á oprimir la verdad de Dios, ella está y estará para siempre intacta: por consiguiente clara y patente, por los que la buscaren sin preocupacion, y ninguno puede alegar alguna excusa razonable para no conocerla. Digo excusa razonable, porque si bien se mira todo el fundamento que hay en contra, se reduce á la pura autoridad extrínseca, y está no clara, sino bien equívoca: y ya sabemos cuanto peso puede tener esta autoridad intrínseca que es de Dios mismo: *Est autem Deus verax: omnis autem homo mendax, sicut scriptum est: ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas*



*cum judicaris* (1). Este texto del apóstol me ha sacado muchas veces de grandes dudas y temores. Dios se justificará, dice san Pablo, en sus sermones, que no son otros que sus escrituras, en que él mismo habla *per servos suos prophetas*, y nos vencerá cuando pensaremos juzgarlo: porque es innegable que muchas veces, aun despues de conocida la verdad, aun despues de convertidos nuestros entendimientos sin tener nada que oponer, y todavía nos contiene la autoridad extrínseca, y tememos mas contradecir al hombre que á Dios.

Os dirán, amigo, que es necesario romper la corteza dura de la almendra, para poder comer el fruto bueno que está dentro encerrado. Quieren decir que es necesario romper la letra de la santa escritura, y hacerla mil pedazos, para hallar el tesoro escondido en ella. Mas si haceis alguna ligera reflexion, conoceréis al punto el equívoco y el sofisma. ¿Qué tesoro pensamos hallar dentro de la letra de la escritura? ¿Es acaso algun tesoro *in genere*, ó algun pedazo de materia prima? ¿Es acaso algun tesoro á discrecion y segun el deseo ó interés de quien lo busca? ¿No bastará hallar aquel tesoro particular,

(1) *B. Paul. Ap. ad Rom., c. III, v. 4.*

que muestra claramente la letra misma, sea el que fuere, y contentarse con él? Cualquiera niño de pocos años no deja de saber que el fruto de una almendra que desea comer no es la corteza dura que se presenta á su vista, sino lo que esta encierra dentro de sí; mas tambien sabe que la fruta específica que debe esperar, rompiendo la corteza, no es la que á él le parece mejor, sino aquella precisamente que se llama almendra. ¿Y de dónde lo sabe? Lo sabe por la corteza misma que tiene delante, y por esta superficie exterior distingue fácilmente con toda certidumbre la fruta que está dentro, de todas las otras frutas. Quien pensare pues hallar dentro de la letra de la divina escritura otro tesoro diverso de aquel que muestra la letra misma, será muy semejante á quien piensa hallar un diamante dentro de una almendra.

Por último, observan los doctores, y hacen fuerza en esto, como si fuese la principal dificultad, que la palabra *mille anni*, en frase de la escritura, no quiere decir precisa y determinadamente mil años, sino mucho tiempo ó muchos años: como cuando se dice: *Mille anni sicut dies unus, in mille generationes; minimus erit in mille; cadent à dextris tuis mille; percussit Saul mille.*



Todo esto está bien , y yo soy del mismo dictámen. Siempre me ha parecido que la expresion *mille anni* , de que usa san Juan seis veces en este lugar , no significa otra cosa que un grande espacio de tiempo , tal vez igual ó mayor que el que ha pasado hasta hoy día, desde el principio del mundo, comprendido todo en el número redondo y perfecto de mil. En este punto pues yo concedo sin dificultad cuanto se quisiere , no queriendo meterme en una disputa que me parece del todo inútil. Mas con esta concesion ¿ qué se adelanta ? Nada , amigo , y otra vez nada. Los mil años de que hablamos sean en hora buena un tiempo indeterminado : sean veinte mil ó cien mil , mas ó menos , como os pareciere mejor. Lo que yo pretendo únicamente es que estos mil años ó este tiempo indeterminado no está en nuestra mano , ni se ha dejado á nuestra libre disposicion. Por tanto ningun hombre privado , ni todos juntos , pueden poner este tiempo donde les pareciere mas cómodo , sino precisamente donde lo pone la escritura divina : esto es despues del Anticristo , y venida de Cristo que esperamos. Y si esto no podeis componerlo de modo alguno con vuestro sistema , ó con vuestras ideas , yo me compadezco de vuestro trabajo , y propongo á vuestra

eleccion una de estas dos consecuencias. Primera : luego debeis negar vuestras ideas , si quereis creer á la divina escritura. Segunda : luego debeis negar á la divina escritura á vista de ojos , como dicen , si quereis seguir-vuestras ideas.

Hágome cargo que todavía no es tiempo de sacar , ni aun siquiera de proponer unas consecuencias tan duras : *adhuc enim longa restat via* , hay muchas que proponer y que probar. Yo me contento pues , por ahora , con otra consecuencia mas justa y menos dura , y este es todo el fruto inmediato que pretendo de esta disertacion. Luego el sistema propuesto se puede oír sin espanto , recibir sin peligro , y dejar correr sin dificultad. Luego no será un delito , ni grave , ni levísimo , ni tampoco una extravagancia , el proponer este sistema como una llave verdadera , y propia de toda la escritura divina : y en esta suposicion ver y examinar si es asi ó no. Este exámen es facilísimo : no ha menester mas ingenio , ni mas artificio que tomar la llave , y probar si abre ó no las puertas ; las puertas , digo , que no obstante la supuesta bondad del otro sistema , tenemos hasta ahora tan cerradas.

Esto es todo lo que por ahora pretendemos. Si despues de las pruebas que iremos ha-



ciendo , hallamos , como yo lo espero , que este sistema , ó esta llave abre las puertas mas cerradas , y que parecen invencibles ; que las abre todas ó casi todas ; que las abre con facilidad , sin fuerza , ni violencia alguna ; que la otra llave tenida por única , en lugar de abrir las puertas , las dejama cerradas , etc. , entonces discurriremos de propósito sobre las consecuencias que se deben sacar. Mas esto no será posible hasta que hayamos avanzado mucho en la observacion de los fenómenos particulares , á quienes llamo , yo no sé si con toda propiedad , las puertas cerradas de la santa escritura , lo cual procuraremos hacer en la segunda parte.

No me pidais , Señor , que me explique mas sobre este punto del reino milenario , pues todavía no es su tiempo. Lo que he pretendido , por medio de esta disertacion , no ha sido tratar este punto gravísimo plenamente y á fondo ; pues para esto , es necesaria , y á esto se endereza toda la otra. He pretendido pues únicamente abrir camino , quitando un embarazo grande , que me impedia el paso aun antes de empezar á moverme , ó disipar una nube obscurísima , que no me permitia observar el cielo.

Todos ó casi todos los antiguos milenarios , segun las noticias que nos quedan , ó se expli-

caron en el asunto , ó se explicaron antes de tiempo. No asentaron basas firmes en que fundarse sólidamente. Añadieron además de esto con demasiada licencia muchas ideas particulares , unas informes , otras indiferentes , otras disformes , segun el talento , inclinacion y gusto de cada uno. Asi todos ó casi todos abrazaron muy buenos despropósitos. Estas faltas por la mayor parte inexcusables , son al mismo tiempo una buena leccion , que nos enseña á proceder con mas economía , con mayor cautela. Por tanto , yo estoy determinado á no explicarme antes de tiempo , quiero decir á no añadir cosa alguna á la proposicion general hasta haber asentado con la mayor firmeza posible todas las basas que me parecen necesarias. Del mismo modo estoy determinado á no añadir otras ideas , sino aquellas que hallare claras y expresas en la divina escritura , y que pudiese probar sólidamente con esta autoridad infalible.

Estas ideas , ó *este modo de ser* , de la proposicion general , es verisimil que quisierais verlo luego , ó por mera curiosidad , ó tal vez por espíritu de oposicion. Mas esto seria querer ver el techo de un edificio grande , cuando apenas se empiezan á poner los cimientos. Esto seria querer ir de París á Roma ,



sin pasar por los lugares intermedios; lo cual disputan hasta ahora ciertos filósofos, si es posible ó no. Tened paciencia, amigo mio, que queriéndolo Dios no dejareis de ver algo en la segunda parte, y todo en la tercera.

---

CAPITULO VI.

Segunda dificultad. — La resurreccion de la carne, *simul et semel*. — Disertacion.

§ I. En fin, Cristófilo, hemos salido con vida de entre aquella nube densa y tenebrosa, *cujus aspectus erat horribilis*, donde tuvimos el valor ó la temeridad de entrar, y donde nos hemos detenido tal vez mucho mas de lo que era menester. Hemos examinado de cerca las materias diversas de que se componia. Hemos separado con gran trabajo las unas de las otras, certificados de que en esta mezcla y union consistia únicamente su oscuridad, y su semblante terrible. No hay para que temerla ahora. Ella se irá desvaneciendo, tanto mas presto, cuanto mas de cerca la fuéremos mirando, y cuanto la miráremos con menos miedo.

Nos queda ahora que practicar las mismas diligencias con otra nube semejante, que tiene con esta una grande relacion, comunica con ella por varias partes, la ayuda, la sostiene, y es recíprocamente sostenida y ayu-